

COLECCIÓN



CUADERNOS
DE VINCULACIÓN

Secretaría de Política y Territorio (SPyT)

Generando igualdad

Aportes desde la vinculación comunitaria a las políticas de género universitarias



Nora Otero y Luciana Perez (editoras)

Micaela Aguirre
Laura Carabajal
Ana Paula Castello
Verónica Chelotti
Daniel Giménez
Daniela Losiggio

Generando igualdad : aportes desde la vinculación comunitaria a las políticas de género universitarias / Otero, Nora... [et al.] ; Compilación de Nora Otero ; Luciana Pérez. - 1a ed - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2025.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de vinculación ; 3)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6788-03-0

1. Ciencias Sociales. 2. Violencia de Género. 3. Organización Comunitaria. I. Otero, Nora II. Otero, Nora, comp. III. Pérez, Luciana, comp.
CDD 362.83

Secretaría de
Política y
Territorio



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Universidad Nacional Arturo Jauretche
Rector: Dr. Arnaldo Darío Medina
Vicerrector: Ing. Miguel Binstock
Secretaría General: Lic. María Teresa Poccioni
Subsecretario de Política y Territorio: Julián Dércoli

Colección: Cuadernos de vinculación
Tomo N°3 "Generando igualdad. Aportes desde la vinculación comunitaria a las políticas de género universitarias"
Coordinador Editorial: Ernesto Salas
Diseño interior y tapa: Gabriela Ruiz

1ª edición digital, Diciembre de 2025
© 2025, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)
Florencio Varela Buenos Aires, Argentina
Tel: +54 11 4275-6100
editorial@unaj.edu.ar
www.editorial.unaj.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>



CONTENIDOS

PRESENTACIÓN

Julián Dércoli 5

Prólogo

Mariela Solana 7

Introducción

Nora Otero y Luciana Perez 9

Generando igualdad en la universidad. Prevención de las violencias por razones de género desde un proyecto de vinculación comunitaria 12

Nora Otero

Luciana Perez

Las mujeres productoras presentes: experiencias de trabajo con el Área de Género de Federación Rural para la Producción y el Arraigo..... 31

Ana Paula Castello y FPRA

CONTENIDOS

Estudiantes en acción. Experiencias de participación en un proyecto de vinculación territorial sobre género y diversidad.....45

Micaela Aguirre

Laura Carabajal

Daniel Gimenez

Espacio de Géneros y Diversidad “Mónica Garnica Luján” (EMG). La curricularización del abordaje y prevención comunitaria de las violencias por razones de género.58

Daniela Losiggio

Verónica Chelotti

Laura Carabajal

PRESENTACIÓN



Julián Dércoli

Secretario de Política y Territorio

Septiembre 2025

Nuestras universidades tienen tres funciones sustantivas: enseñanza, investigación y extensión. Cada una de estas tiene su lógica, su identidad y su lugar institucional. Sin embargo, hace un tiempo que viene imponiéndose como una cuestión central la integralidad de las funciones; esto es, reconocer cómo el diálogo y los cruces entre metodologías, equipos y temáticas que componen cada función pueden colaborar en la complejización de las formas de conocer.

Las instituciones universitarias creadas durante la segunda década de este siglo tienen la impronta de la integralidad como una marca de origen. Creemos que esto se dio por el lugar central que ocuparon en el diseño institucional las dificultades económicas, tecnológicas, culturales, sociales y políticas de los territorios. En otras palabras, las problemáticas “externas” no entraron a las universidades del bicentenario por la extensión, sino que configuraron puntos de partida de los proyectos institucionales; es decir, estuvieron presentes en la definición de todas las funciones sustantivas.

Uno de los objetivos de *Cuadernos de Vinculación* es dar cuenta de cómo se da esta integralidad de funciones en nuestra propia Universidad. Por eso, en esta oportunidad publicamos “Generando igualdad. Aportes desde la vinculación comunitaria a las políticas de género universitarias”, cuyas editoras y autoras, las docentes Luciana Perez y Nora Otero, integran un equipo interclaustrales que, desde hace más de diez años, lleva adelante proyectos de vinculación comunitaria e investigación orientados a temáticas de género y diversidades, desde una perspectiva anclada en el acceso efectivo a derechos y un abordaje situado territorialmente.

El texto que las y los lectores encontrarán a continuación es el resultado de un ejercicio reflexivo que visibiliza la manera en que el equipo ha abordado el tema en cuestión. En particular, se destaca su enfoque en términos de inclusión educativa. Asimismo, los escritos que siguen nos acercan a la forma en que trabajaron, junto con las organizaciones del territorio y los estudiantes, en el acceso a los derechos sexuales y reproductivos, así como en la sensibilización y prevención de la violencia de género. Y en este proceso destacamos una característica singular: estas experiencias están atravesadas por reflexiones acerca de la dimensión formativa de la vinculación territorial para los equipos de la universidad, aspecto fundamental para seguir promoviendo la curricularización de la extensión. Considerados en conjunto, los diferentes artículos que conforman este número ponen de manifiesto, por un lado, cómo la vinculación territorial enriquece los diagnósticos y acciones que la universidad debe desarrollar en torno a los problemas comunitarios y, por otro, el potencial de proyectos como *Generando Igualdad* para construir universidades más inclusivas y democráticas.

Para concluir, las páginas que siguen son el resultado de muchos años de trabajo de un equipo que se destaca por la calidad académica y humana, así como por su profundo compromiso y dedicación con la perspectiva de género y con la Universidad Pública, dos pilares en la configuración de las universidades del bicentenario que están siendo cuestionados en la coyuntura actual por parte del Gobierno Nacional. En contraste, la experiencia de *Generando Igualdad* pone de relieve que la universidad pública sigue siendo el territorio donde se construye el futuro que queremos: más justo, más igualitario y profundamente democrático.

PRÓLOGO



Mariela Solana

Directora del Programa de Estudios de Género de la UNAJ

Julio de 2025

El Programa de Estudios de Género (PEG) nació en 2015 como una iniciativa destinada a unificar y promover acciones de formación, investigación, sensibilización y vinculación en torno a temas de género y sexualidad. El proyecto de vinculación “Generando Igualdad” tiene un lugar especial en la historia del PEG: no solo es su proyecto con mayor trayectoria, sino que fue uno de los motores que impulsaron su creación.

El PEG surge como respuesta a uno de los objetivos institucionales de la UNAJ: la inclusión educativa. Desde una perspectiva feminista, comprendíamos que no es posible hablar de inclusión sin considerar la dimensión sexogenérica. Sabíamos que era fundamental atender la distribución desigual de las tareas de cuidado, los estereotipos de género que inciden en el desempeño y la permanencia estudiantil, y, en particular, una de las causas de deserción: la violencia de género.

En aquel entonces —y aún hoy— sabíamos que la violencia de género constituía una problemática prioritaria, tanto para la comunidad académica como para la región. Así lo demostraban las estadísticas, pero sobre todo la experiencia cotidiana. El sexismo se hacía evidente en los debates en el aula, en las charlas informales en los pasillos y en los intercambios con docentes. También era una preocupación planteada por las organizaciones del territorio. El proyecto “Generando Igualdad” supo escuchar esa demanda y, en ese gesto, asumió uno de los pilares políticos de la UNAJ: ser una universidad al servicio de la comunidad, en diálogo y trabajo conjunto con los actores del territorio.

Este libro es la coronación de más de una década de trabajo sostenido en vinculación universitaria. En un contexto desalentador —marcado por el desfinanciamiento de la universidad pública, la deslegitimación de las políticas de género y la crisis de lo común—, resulta esperanzador saber que todavía existen proyectos que, con convicción, siguen apostando por generar igualdad.



INTRODUCCIÓN



Por Nora Otero y Luciana Perez

Esta publicación es el resultado de la experiencia desarrollada durante los últimos doce años por docentes, estudiantes y organizaciones sociales dentro de los Proyectos de Vinculación Comunitaria “Generando Igualdad”, implementados en el marco de las políticas de articulación territorial de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

El proyecto surgió a partir de una gran preocupación de la comunidad en torno a temáticas de género y sexualidad, especialmente sobre la violencia de género como problema social estructural y cotidiano. Tanto en las aulas de la Universidad como en las organizaciones sociales de la región, se presentaba una preocupante cantidad de casos de personas en situación de violencia de género, por lo que desde la comunidad universitaria consideramos la necesidad urgente de desarrollar algún aporte para el abordaje y la prevención. La Universidad debe tener un rol clave en la transformación de la realidad que habitamos y como parte del territorio comprometerse en la construcción colectiva de respuestas a los problemas sociales. Este es precisamente el objetivo de las actividades de extensión universitaria o, como preferimos denominar, vinculación comunitaria.

Desde 2013, hemos ido conformando un equipo de trabajo integrado por docentes y estudiantes de la UNAJ junto a organizaciones sociales de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes. Parte de sus integrantes fueron cambiando, manteniéndose intacto el compromiso con el objetivo central del proyecto: desarrollar estrategias de trabajo conjunto a fin de potenciar el abordaje comunitario y la prevención de la violencia de género. Venimos desarrollando un trabajo sostenido en este sentido, llevando adelante instancias de capacitación y sensibilización jun-

to a la elaboración y actualización periódica de un recursoro local, la “Guía para personas en situación de violencia de género”.

En el marco de convocatorias de Voluntariado y Extensión Universitaria de la SPU y luego anualmente la continuidad del proyecto en las convocatorias UNAJ Vincula de la Secretaría de Política y Territorio, hemos realizado durante estos años numerosas capacitaciones, talleres, charlas, jornadas y reuniones de trabajo con el objetivo de consolidar un aporte a la difusión del marco normativo sobre género y sexualidad, sensibilizar a la comunidad de la región en torno a estos temas y fortalecer la intervención, a partir de un trabajo de vinculación territorial universitaria que potencie la articulación con las organizaciones sociales.

El libro se propone analizar el camino transitado en el desarrollo de los Proyectos “Generando Igualdad” desde las voces de integrantes de su equipo de trabajo, haciendo foco en distintas dimensiones y habilitando aportes a futuras experiencias. El primer artículo presenta un recorrido por la historia de los proyectos y analiza lo hecho en el marco de las contribuciones de la vinculación comunitaria a las políticas de género universitarias. Luego, el segundo artículo aborda la experiencia de trabajo con una de las organizaciones participantes, donde se destacan las particularidades que asumen las problemáticas de género y sexualidad en la ruralidad. Por su parte, el tercer artículo presenta un análisis del desarrollo de las actividades de sensibilización y capacitación desde la voz de estudiantes que integran el equipo. Por último, el cuarto artículo recorre la historia de un espacio vital para la Universidad en el abordaje y prevención de las violencias por razones de género, analizando sus objetivos, su organización y su articulación con el proyecto.

Aclaremos que en el libro se procurará utilizar un lenguaje no excluyente a fin de promover la igualdad de género en la comunicación. Se evitará el uso del masculino genérico, en tanto consideramos el papel fundamental del lenguaje en la construcción de la realidad y en la naturalización de estereotipos sexistas al universalizar un género gramatical. En línea con los criterios de la Universidad, se asume un compromiso ético-político en torno al lenguaje de acuerdo a lo establecido

en la “Guía para la comunicación universitaria. Hacia un lenguaje no excluyente y con perspectiva de géneros”.¹

Transmitir a través de esta publicación la experiencia compartida nos llena de entusiasmo y permite reflexionar sobre el recorrido que año a año se consolida y actualiza. El objetivo es, por un lado, desarrollar como equipo una tarea de memoria y reflexión sobre lo hecho para seguir pensando en lo que haremos. Palabras para seguir haciendo, como dice una de las docentes en su artículo. Por otro lado, esperamos que compartir esta experiencia sirva a otros grupos que desarrollan actividades de vinculación universitaria, en el camino de sumar aportes al fortalecimiento del trabajo territorial para la prevención de las violencias por razones de género.

1 Mónica Garbarini [et al.]: “Guía para la comunicación universitaria: hacia un lenguaje no excluyente y con perspectiva de géneros”, Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2023. ISBN 978-987-3679-78-0



GENERANDO IGUALDAD EN LA UNIVERSIDAD. PREVENCIÓN DE LAS VIOLENCIAS POR RAZONES DE GÉNERO DESDE UN PROYECTO DE VINCULACIÓN COMUNITARIA

Nora Otero
Luciana Perez

Breve historia de los “Generando Igualdad”

En este artículo, realizaremos un recorrido por la historia de los proyectos de vinculación comunitaria “Generando Igualdad. Capacitación y trabajo comunitario contra la violencia de género” de la UNAJ y desarrollaremos algunas reflexiones sobre esta experiencia en el marco de las políticas de género universitarias. No suele ser frecuente que en los proyectos de vinculación, centrados en la acción, tengamos tiempo suficiente para la reflexión. Por eso, esta nos parece una oportuni-

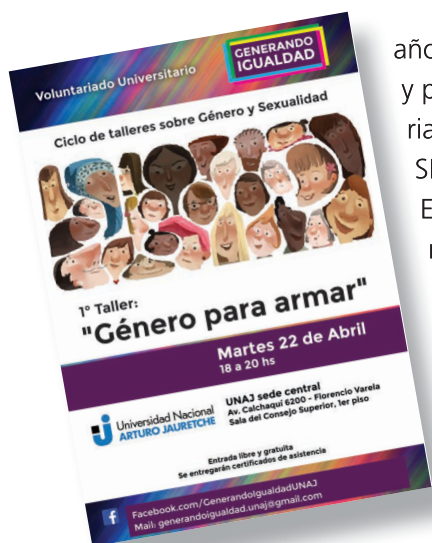
dad más que valiosa para sentarnos a analizar lo hecho y pensar desafíos de trabajo para el futuro.

El proyecto se originó por la inquietud de un grupo de profesoras de la materia Prácticas Culturales del Instituto de Estudios Iniciales de la UNAJ, que comenzamos a advertir con preocupación varios casos de estudiantes mujeres que transitaban



400 FF XT ISO A3200

situaciones de violencia de género ejercida por parejas o ex parejas. Veíamos maridos “haciendo guardia” en la puerta del aula y escuchábamos relatos sobre novios que se oponían a que se reunieran con compañeros a estudiar, que les gritaban “para qué vas a la universidad, si no te da la cabeza”, que les escondían la tarjeta Sube para impedir que fueran a cursar o que les prendían fuego los apuntes, entre otras numerosas situaciones de violencia física, psicológica, económica y simbólica que padecen muchas estudiantes.



En una Universidad aún muy joven, con solo dos años de funcionamiento, decidimos hacer algo al respecto y presentamos entonces en 2013 un proyecto de voluntariado universitario en el marco de una convocatoria de la SPU (Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación), desde el cual nos propusimos realizar un ciclo de talleres de sensibilización sobre género y diversidad y comenzar a trabajar estos temas en articulación con la comunidad. En este sentido, junto al por entonces Centro de Política y Territorio (hoy SPyT) de la UNAJ, coordinamos el armado de una red de trabajo sobre género y sexualidad con organizaciones sociales e instituciones públicas de Florencio Varela (Red GeFloVa). Este espacio nos permitió conocer

cómo se estaban abordando en el territorio las violencias por razones de género e iniciar un trabajo conjunto para potenciar los saberes y herramientas. Los relatos que escuchábamos de parte de nuestras estudiantes en las aulas de la Universidad también resonaban a diario en las organizaciones sociales de la región.



400 FF XT ISO A3200



A partir de aquel primer equipo de trabajo, conformado por seis docentes junto a un grupo de estudiantes y referentes de organizaciones sociales con gran compromiso, las tareas de vinculación comunitaria sobre temas de género y diversidad en la UNAJ fueron creciendo. Durante estos años, desarrollamos un total de diez proyectos, tanto en convoca-

torias de Extensión Universitaria de la SPU como en UNAJ Vincula: “Formación de formadorxs contra la violencia de género” (2013), “Red GeFloVa” (2014), “Género en Red” (2015) y “Generando Igualdad” (2013, 2018, 2019, 2022, 2023, 2024 y 2025). Al equipo se fueron sumando nodocentes, estudiantes y docentes investigadoras de distintos institutos y áreas, dándole un carácter multisectorial e interdisciplinario. En paralelo, las docentes del equipo participamos de la creación del Programa de Estudios de Género (PEG) de la UNAJ y su primer proyecto de investigación sobre violencias por razones de género. Además, algunas integrantes también formamos parte del equipo de aplicación del “Protocolo de actuación ante situaciones de violencia y discriminación por razones de género” de la Universidad. Por lo tanto, en el “Generando Igualdad” se presenta una interesante articulación entre vinculación, investigación e intervención.

El nombre del proyecto, “Generando Igualdad”, refiere a la lucha por la igualdad de derechos en términos de género, objetivo histórico de los movimientos feministas y enmarcado en la perspectiva de derechos humanos. Al mismo tiempo, se sostiene la defensa y la valoración de la diversidad, sexual y de todo tipo, contra la discriminación y la desigualdad que impida el acceso a derechos.





400 FF XT



ISO A3200

En el transcurso de estos doce años de trabajo, los objetivos de nuestro proyecto han ido encaminados en dos sentidos. Por un lado, contribuir al fortalecimiento de las estrategias contra la violencia de género desde el desarrollo colaborativo de herramientas para su abordaje y la elaboración de materiales útiles para el acompañamiento. Una acción orientada a este objetivo es la “Guía para personas en situación de violencia de género”, que actualizamos en cada edición del proyecto y contiene un recursero con datos útiles sobre instituciones públicas y organizaciones sociales de la región para la orientación, la ayuda social, la salud mental y el asesoramiento jurídico, junto a algunos consejos en torno al procedimiento de denuncia.

Por otro lado, nuestro trabajo se orienta en un sentido pedagógico y preventivo, hacia la desnaturalización de los estereotipos y representaciones sexistas que son la causa de la violencia de género como problema social estructural, tal como plantea la Ley N° 26.485. Por lo tanto, en el camino de abonar al cambio cultural necesario para lograr la igualdad de derechos en términos de género, desde el proyecto desarrollamos acciones para profundizar la sensibilización de la comunidad en torno a temas de género y diversidad genérico/sexual y para fortalecer la capacitación de quienes acompañan a personas en situación de violencia de género.

Como objetivo consecuente y entrelazado con estos dos ejes, está el fortalecimiento de la articulación entre la universidad y el territorio, finalidad central de todo proyecto de extensión/vinculación universitaria. Nos interesa encuadrar nuestras prácticas dentro de lo que se denomina “Extensión Crítica” latinoamericana

y su intersección con el enfoque de género. La extensión crítica, vinculada con la educación popular y la investigación-acción participativa, propone repensar el formato tradicional de la extensión universitaria, guiado por una lógica asistencial y unidireccional, para comprender a los grupos sociales con los que la universidad interactúa no como destinatarios sino como protagonistas de una construcción conjunta. Se genera así una práctica extensionista de vinculación entre la universidad y las organizaciones sociales que ubica al diálogo de saberes, la reciprocidad y el mutuo reconocimiento como piezas fundamentales. Como sostienen Colacci, Filippi y Gómez Castrilli, desde esta perspectiva:

“

“Los procesos extensionistas expresan la construcción o consolidación de espacios colectivos autogestionados y autónomos, basados en una concepción teórico metodológica que tiene como fundamento la construcción de procesos participativos. Dichos procesos promueven niveles crecientes de compromiso y solidaridad para la búsqueda organizada de la acción que lleve a la transformación social” (Colacci et al., 2021: 29).

”



Se trata entonces de sostener una extensión crítica feminista, en tanto el horizonte de la transformación social y el sentido contrahegemónico de las prácticas que propone la extensión crítica son también los objetivos de los feminismos. Se trata de consolidar una Universidad comprometida en ampliar el acceso a derechos y promover la democratización del saber mediante espacios de construcción colectiva, dialogando con los conocimientos y experiencias de la comunidad.

La articulación con organizaciones sociales

En el marco de los proyectos “Generando Igualdad”, articulamos con distintas organizaciones sociales de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes, realizando acciones en conjunto que atiendan a las necesidades del territorio y promuevan la equidad de género. En este sentido, las organizaciones participantes, junto al resto del equipo de trabajo, se comprometen con las siguientes tareas: participar en las actividades del proyecto para dar cumplimiento a sus objetivos; colaborar en la organización y difusión de los talleres y facilitar sedes para su realización en el territorio; colaborar en la actualización y distribución de la “Guía para personas en situación de violencia de género”; y articular acciones a fin de fortalecer el vínculo entre las organizaciones participantes y la Universidad.

Desde las primeras ediciones del proyecto se propusieron actividades en las que las organizaciones sociales del territorio aportaron sus experiencias y saberes en el abordaje de la violencia de género. Con sus particularidades contextuales, cada una de las organizaciones que participa trabaja a diario de manera directa con personas que están en esta situación, así como también desarrollan tareas de prevención y difusión de información en sus áreas de influencia. En la medida que estos abordajes incorporan el cruce de saberes y recursos existentes en el territorio, permiten un enfoque integral que potencia el acceso a derechos. Son las organizaciones sociales quienes refuerzan la articulación necesaria, activan las redes y renuevan el compromiso para continuar, aún en la adversidad, generando nuevas herramientas y estrategias de acción.



400 FF XT



ISO A3200




400 FF XT



ISO A3200

A partir de las primeras articulaciones nació en 2014 la Red de Trabajo Interdisciplinario sobre Género y Sexualidad de Florencio Varela, conocida como Red GeFloVa. Realizábamos reuniones mensuales en la UNAJ, con el objetivo de coordinar acciones de abordaje de las problemáticas de género y sexualidad en la región. A través del diálogo, se ponían en valor las experiencias y saberes que circulaban en el territorio y eran parte de la historia local, visibilizándose trayectorias de lucha feminista que permitieron socializar un capital cultural generado durante años por la comunidad.



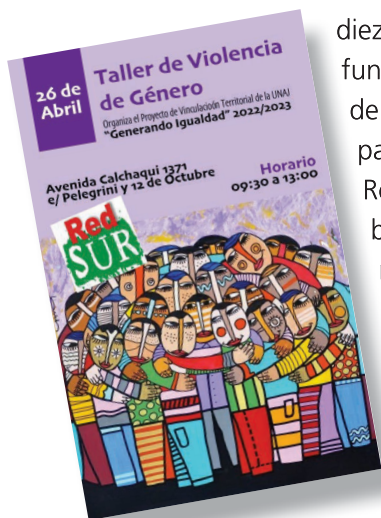
La Red GeFloVa estuvo integrada por docentes, nodocentes y estudiantes de la UNAJ junto a representantes de organizaciones sociales e instituciones públicas de Florencio Varela y alrededores, como por ejemplo: la Asociación Civil Varela Diversa, el equipo profesional de la Comisaría de la Mujer y la Familia de Florencio Varela, la Dirección de Género y la Secretaría de Derechos Humanos de Florencio Varela, las Defensorías Barriales contra la violencia de género del MEDH (Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos) “Mujer no te rindas” y “Un espacio para todas”, el Centro Cultural y Biblioteca Popular “Florencio Sánchez”, la Secretaría de Género de la CTA regional, el Programa Ellas Hacen, personal de salud del Hospital “Mi Pueblo”, entre otras.



Surgió de estos encuentros un conocimiento compartido sobre cómo actuar, a quién recurrir, cuáles son las fortalezas y debilidades de la ruta crítica, etc., que se fue plasmando en el recursero o guía para personas en situación de violencia de género, un valioso fruto del proyecto. Asimismo, la participación del Departamento de Orientación Educativa (DOE) de la universidad en la Red permitía facilitar el acompañamiento de estudiantes que acudían al área de Tutorías. Por otra parte, desde el proyecto realizamos dos ciclos de programas semanales en la Radio UNAJ, en los que se visibilizaban las actividades de la Red GeFloVa a través de las voces de mujeres y diversidades que se acercaban a la radio para difundir actividades y debatir sobre las problemáticas de género.

Durante estos doce años de vinculación territorial, transitamos diversos contextos políticos y socioeconómicos que impactaron directamente en el desarrollo del proyecto, como por ejemplo la reducción de las políticas de fomento a la extensión universitaria o el aislamiento social preventivo durante la pandemia. Estos cambios repercutieron en las organizaciones sociales con las que articulamos, pues algunas de ellas se disolvieron y otras modificaron su rol y presencia en la región. A continuación, mencionaremos las que actualmente integran el equipo del proyecto.

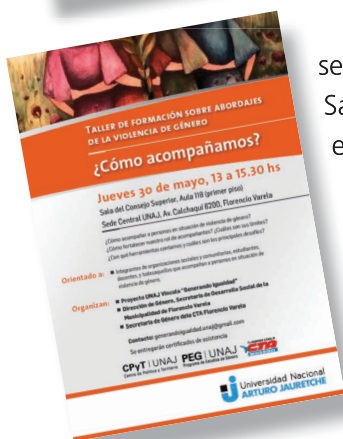
El Centro Cultural y Biblioteca Popular “Florencio Sánchez”, donde funciona un CENS, forma parte del equipo desde el comienzo y hemos realizado en conjunto



diez proyectos de extensión universitaria. Su participación fue fundamental en el armado de la Red GeFloVa, la elaboración de la Guía y el desarrollo de talleres de sensibilización. Por su parte, los Centros de Participación Popular que integran la Red de Organizaciones Comunitarias Enrique Angelelli trabajan desde 1993 en tareas de alimentación, educación, recreación y acompañamiento a problemáticas familiares y barriales. Su incorporación al equipo ha sido valiosísima dada su larga trayectoria en la región y el trabajo conjunto permitió fortalecer la formación de quienes acompañan a diario situaciones de violencia de género.



Con las referentes del área de género de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo de Florencio Varela venimos trabajando desde hace algunos años. La incorporación de esta organización aportó al equipo experiencias y conocimiento sobre las características que presentan las cuestiones de género y diversidad en la comunidad rural. Con ellas organizamos instancias de formación de las referentes que realizan trabajo territorial al respecto, fortalecimos las herramientas de abordaje y organizamos talleres de sensibilización en su comunidad.



En los últimos años, otras dos organizaciones sociales se incorporaron al equipo de trabajo: referentes de la Parroquia San Jorge, que tiene larga trayectoria de trabajo comunitario en el territorio a través de la Casa de la Mujer, y la organización "Guerrrxs por la diversidad", dedicada a la promoción de la diversidad genérico-sexual y la lucha contra la discriminación de la comunidad LGBT+ en Florencio Varela, motorizada por referentes que vienen trabajando desde hace tiempo en el territorio contra la violencia por orientación sexual e identidad de género.

Por otra parte, articulamos también con el Espacio de Géneros y Diversidad “Mónica Garnica Luján”, que lleva el nombre de quien fuera estudiante de la UNAJ y víctima de femicidio. Este espacio tiene sede en el campus de la Universidad y fue creado en 2019 por integrantes de la comunidad educativa -algunos son parte de nuestro equipo- y está dedicado a orientar y acompañar a personas en situación de violencia por razones de género. Desde el proyecto, buscamos aportar al fortalecimiento del espacio y su articulación con la comunidad a partir de la organización conjunta de talleres para la prevención de las violencias y capacitación de becarias para la atención de casos.

Las reuniones mensuales del equipo son fundamentales para la planificación de actividades, el relevamiento de la situación actual en cada organización y el diseño colectivo de las estrategias de acción. El conocimiento que surge en cada encuentro, en cada taller, en cada acción desplegada con las organizaciones sociales resulta clave para comprender con mayor profundidad las complejidades de esta problemática social, reconocer el grado de naturalización e impulsar la difusión de normativa y dispositivos para la promoción de derechos en torno a género y sexualidad. Es ese protagonismo político del colectivo el que revitaliza, fortalece y renueva el deseo de justicia e igualdad que nos mueve desde el comienzo. Tal como afirma Albornoz, el puente entre la ciencia y la sociedad se construye cuando la academia asume la cultura ciudadana:



“Esto es, cuando dejan de lado la pretensión de superioridad, cuando rompen la insularidad y cuando su actividad se orienta en función de valores profundamente humanos.(...)”

La cultura ciudadana exige pensar y adoptar valores propios de un colectivo social más amplio que la comunidad científica. Esto implica escuchar a la sociedad, como parte de ella, y tomar decisiones que tengan en cuenta los contextos locales concretos.” (Albornoz, 2014: 12)



Recursero, sensibilización y formación de formadoras/es.

En el transcurso de sus distintas ediciones, si bien los proyectos “Generando Igualdad” modifican y actualizan algunos aspectos, mantienen ciertos objetivos estables, consolidando una continuidad sobre la que se fundamentan las estrategias de acción en cada renovación anual. Las actividades se desarrollan, en general, dentro de tres ejes: creación/actualización del recursero o guía, talleres de sensibilización para la comunidad y formación de formadoras/es. Cada uno de estos ejes es flexible y se va modificando sin perder la profundidad de su intención.

A. Una herramienta colectiva: la guía para personas en situación de violencia de género

Desde el comienzo, nos fijamos como objetivo realizar aportes al fortalecimiento del abordaje de las problemáticas de género y sexualidad en la región. Uno de los principales resultados ha sido la elaboración de una guía que orienta en los pasos a seguir ante situaciones de violencia de género. Ofrece datos de instituciones públicas y organizaciones sociales de Florencio Varela, Quilmes y Berazategui para acompañamiento, ayuda social, atención de salud mental y asesoramiento jurídico. Asimismo, brinda información y consejos sobre el procedimiento de denuncia policial y el inicio del proceso judicial, siguiendo los lineamientos del marco normativo.



400 FF XT



ISO A3200

Esta guía es el resultado de un trabajo de relevamiento y sistematización de los recursos disponibles en el territorio y requiere ser actualizada, reeditada y redistribuida cada año. Uno de los cambios más significativos fue la modificación de su título. Inicialmente, se dirigía a “mujeres” en situación de violencia de género, acorde al término que sostiene la Ley 26.485, pero luego se evidenció la necesidad de incluir las violencias contra la diversidad genérico-sexual, pasando a llamarse “guía para personas en situación de violencia de género”. Por otro lado, es importante resaltar que, dado que los recursoros son herramientas clave para el abordaje, esta guía comenzó a ser utilizada por organizaciones sociales de la región y por la propia Universidad, especialmente el área de Tutorías del DOE y el Espacio “Mónica Garnica Luján”. Además, adquirió nuevo reconocimiento cuando el Ministerio de Justicia de la Nación la publicó en su sitio web como uno de los recursoros disponibles en la Provincia. Con el impulso que significó la guía para el equipo de trabajo, seguimos actualizándola periódicamente y corroborando la importancia de este dispositivo para la comunidad.

B. Talleres de sensibilización para la comunidad

Uno de los primeros diagnósticos en los encuentros con las instituciones y organizaciones sociales del territorio fue la necesidad de abordar los procesos de internalización de los estereotipos y naturalización de los mecanismos de la violencia de género. Por lo tanto, los talleres de sensibilización se convirtieron en espacios de reflexión y debate con la comunidad sobre las relaciones entre géneros, sexualidad y derechos. Son una herramienta clave para la prevención de las violencias y es esencial su contribución para diseñar propuestas colectivas de abordaje. En los



400 FF XT



ISO A3200

primeros años, observábamos un impacto esclarecedor en muchos participantes respecto a que la violencia de género no es un problema individual sino un fenómeno social producto de un sistema patriarcal.

Los distintos talleres abordan una amplia diversidad de temas: se orientan a fortalecer el conocimiento sobre el alcance y aplicación del marco normativo vigente, reconocer estereotipos de género, identificar tipos y modalidades de violencias, debatir sobre salud sexual y reproductiva, pensar la diversidad sexual, reflexionar sobre masculinidades. En reuniones de equipo se establecen los objetivos y cada organización social plantea cuáles son las temáticas que considera prioritarias. Se debaten distintas propuestas y se diseña la planificación de cada encuentro, teniendo en cuenta las características específicas de los participantes y acordando qué integrantes del equipo asumirán la coordinación. La mayor parte de estos talleres se realizan en las sedes o centros comunitarios de las organizaciones participantes, mientras que algunos se desarrollan en la Universidad.



C. Actividades de formación de formadoras/es

En el desarrollo de las distintas ediciones del proyecto, para contribuir a la formación de potenciales agentes multiplicadores de los derechos genérico-sexuales, incorporamos actividades que fortalecieron las capacidades de quienes abordan la violencia de género en el territorio para que puedan replicar a futuro instancias de formación en sus comunidades.

En este sentido, desde el proyecto hemos realizado jornadas y conversatorios con especialistas. Las Jornadas de Capacitación sobre Violencia de Género “Ampliando derechos” organizadas junto a la CONSAVIG (Comisión Nacional Coordinadora de Acciones para la Elaboración de Sanciones de la Violencia de Género) tuvieron una gran repercusión territorial e institucional. Se realizaron dos ciclos de





400 FF XT



ISO A3200



400 FF XT



ISO A3200



capacitaciones sobre violencia de género coordinadas por representantes de la CONSAVIG, dirigidas a organizaciones sociales del territorio, referentes barriales, docentes y directivos de escuelas locales, y estudiantes, docentes y no docentes de la UNAJ. Trabajamos con distintas dinámicas los tipos y modalidades de violencia contra las mujeres, se analizaron ejemplos de situaciones cotidianas y se sistematizaron las redes locales existentes en el territorio.

Por otra parte, dentro de este eje, realizamos capacitaciones internas para los estudiantes del equipo del proyecto y para las referentes de las organizaciones territoriales integrantes. Dado que cada año parte del equipo de estudiantes se renueva y algunas organizaciones incorporan otras referentes, estas capacitaciones afianzan el vínculo entre integrantes, favorecen un diálogo más fluido con criterios comunes para desarrollar las actividades y establecen un marco teórico-conceptual que garantiza una base de contenidos compartidos.

También hemos presentado el proyecto en congresos y jornadas de otras universidades y hemos participado en Encuentros Regionales y Nacionales de Mujeres, donde compartimos nuestra experiencia y conocimos otras que nos enriquecieron. Asimismo, en el marco del 25 de noviembre “Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer”, organizamos actividades en articulación con la Diplomatura de Vinculación en Educación Sexual Integral de la UNAJ, participando en paneles de debate con docentes de la región en los conversatorios “La ESI en articulación con la comunidad. Abordajes y prevención de la violencia de género”.

Problema social, situación actual y desafíos para la vinculación

La violencia por razones de género continúa siendo, sin dudas, un grave problema social. Es una violación a los derechos humanos perpetrada día a día, de manera sistemática, en todos los ámbitos de la vida social y en todos los países del mundo. Los efectos son bien conocidos, lamentablemente, siendo el femicidio la consecuencia más grave, dentro de un espectro de violencias más naturalizadas y cotidianas. Además de la violencia que sufren las mujeres, también es cotidiana la violencia y discriminación por orientación sexual y por identidad de género que padecen las personas trans y sexualidades disidentes, viéndose limitadas en el goce pleno de sus derechos y en su participación igualitaria en las distintas esferas de la vida.

Según el Observatorio de Femicidios de La Casa del Encuentro, en el año 2024 en Argentina hubo 318 víctimas, una cada 27 horas¹. Según el Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina (RNFJA)², se registraron 247 víctimas letales de la violencia de género en 2024, incluyendo 19 casos de femicidio vinculado. El 86% de las víctimas tenían vínculo previo con el femicida.

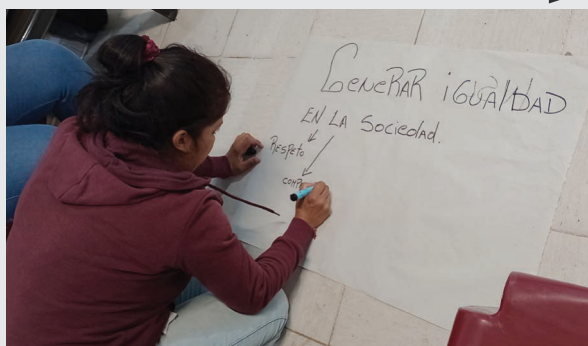


1 <https://lacasadelencuentro.org/descargas/femicidios-informe-2024.pdf>

2 Oficina de la Mujer de la CSJN <https://www.csjn.gov.ar/novedades/detalle/10065>

El panorama actual nos encuentra en un contexto nacional muy complejo. Junto con el desmantelamiento del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad y el INADI, se realizó una drástica reducción de las partidas destinadas a políticas contra la violencia por razones de género, implicando la destrucción del Programa Acompañar y el vaciamiento de la Línea 144, entre otras consecuencias. Se vislumbra un ciclo regresivo en materia de derechos, que afecta especialmente a las organizaciones sociales de mujeres y diversidades. La desarticulación de las políticas públicas nacionales en relación a los temas que aborda el proyecto agudizará los desafíos que nos proponemos, pero al mismo tiempo subraya la necesidad de continuar trabajando en este sentido.

Las causas de la violencia de género están directamente relacionadas con el carácter desigual que aún caracteriza las relaciones entre las personas en razón de su género o su orientación sexual. Por eso, desde una institución educativa, las acciones de capacitación que puedan desarrollarse son factores clave de la transformación cultural necesaria para la erradicación de las violencias. Asimismo, es importante contar con herramientas como el recursoro local, que requiere ser actualizado periódicamente. Para potenciar las estrategias de intervención es vital el trabajo conjunto con las organizaciones sociales a fin de facilitar la cooperación y el fortalecimiento mutuo. En este sentido, resulta importante realizar un relevamiento de la situación actual en las organizaciones participantes: ¿Cuáles son las variables que surgen o se potencian debido al contexto socioeconómico? ¿Cómo afecta esto a la comunidad en términos del abordaje de las situaciones de violencia de género?

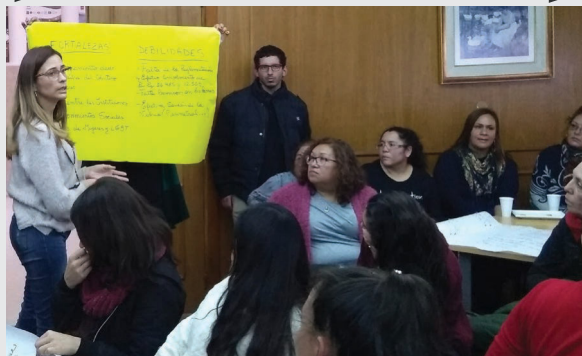


400 FF XT ISO A3200

Como planteamos antes, los feminismos y la extensión universitaria crítica tienen en común la dimensión contrahegemónica de sus prácticas: “los feminismos cuestionan los saberes androcéntricos y extractivistas, visibilizan problemáticas que no eran consideradas tales, desnaturalizan los estereotipos desde su praxis política. Abren



400 FF XT



ISO A3200

caminos, impulsan formas creativas de actuar, le dan lugar a las emociones, sentimientos y formas de vincularse disruptivas, como la sororidad” (Ridruejo, 2021: 16). En este sentido, además de trabajar en el cuestionamiento de las representaciones estereotipadas y los modelos hegemónicos, la práctica que realizamos tiene también una dimensión afectiva fundamental. El hacer con otros desde el trabajo en vinculación comunitaria es una experiencia sumamente enriquecedora y transformadora a nivel afectivo.

En este hacer juntas, aprendemos. Las prácticas que se desarrollan en el territorio fortalecen a las organizaciones sociales y dan sentido al saber académico. Desde las experiencias de vinculación comunitaria se crea conocimiento que nutre las otras funciones de la universidad, la docencia y la investigación. Implica construir con otros en un sentido multidireccional en el que los docentes aprendemos y replanteamos saberes establecidos. A su vez, los estudiantes adquieren herramientas pedagógicas al asumir la co-organización de los talleres, desarrollando un rol activo junto al resto del equipo. Por supuesto que el sostenimiento del trabajo no es sencillo, requiere de constancia ante un contexto complejo donde el tiempo escasea, lo cual genera obstáculos a la hora de la implementación. No obstante, el compromiso se renueva en cada edición del proyecto y deja marcas, en un camino de “formación de futuros profesionales que puedan pensarse realizando aportes específicos en proyectos sociales, políticos y económicos capaces de poner en el centro de atención el desarrollo de su territorio y la construcción colectiva” (Abramovich, 2016: 409).



400 FF XT ISO A3200

Desde su creación, la Universidad Nacional Arturo Jauretche se distingue por sostener una fuerte articulación con el territorio, pensándose como un actor del mismo y comprometiéndose activamente a través del estímulo a las actividades de vinculación comunitaria o extensión universitaria. A su vez, dentro del conjunto de políticas de género que se desarrollan en la UNAJ, la transversalización de la perspectiva de género se ha fomentado también en las propuestas de extensión y se ha postulado como eje

prioritario de la convocatoria interna. En este marco institucional, desde los proyectos “Generando Igualdad” hemos desarrollado un trabajo de consolidación de una experiencia colectiva de impacto comunitario e institucional, en un entramado de acciones y espacios que, como vimos, se entrecruzan desde el origen.

El abordaje de la violencia de género como problema social es un paso fundamental en el camino hacia la plena efectivización de los derechos humanos. Sin dudas, la vinculación o extensión universitaria permite realizar aportes clave para reforzar el rol de las universidades en la transformación social hacia la igualdad de género. En los últimos diez años, las políticas de género universitarias han tenido un importante alcance y, en ese marco, las propuestas de vinculación comunitaria sobre género y sexualidad se han expandido, al tiempo que se ha procurado profundizar la transversalización para que sea un enfoque compartido. El rol clave de la vinculación comunitaria en las políticas de género permite fortalecer el compromiso social de la universidad con las problemáticas del territorio, construyendo herramientas y conocimientos situados. Instituciones educativas al servicio de lo público, interviniendo sobre lo común, desarrollando acciones desde y para la comunidad.

Bibliografía

- Albornoz, Mario (2014): "Cultura científica para los ciudadanos y cultura ciudadana para los científicos", *Revista Luciérnaga*, Año 6, Edición 11, Escuela de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Colacci, Romina, J. Pilicci y E. Gómez Castrilli (2021): "Feminizar la extensión crítica: causas posibles de postergaciones y demoras", en Colacci, R. [et al.]: *Cuadernos feministas para la transversalización. Experiencias en Extensión*, Rosario: UNR Editora.
- Mattio, Eduardo y L. Pereyra (2020): "La extensión universitaria interpelada: género, sexualidades y feminismos", *E+E: Estudios de extensión y humanidades*, vol 7, num 9, pp. 10-16. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ridruejo, Alejandra (2021): "Introducción", en Colacci, R. [et al.]: *Cuadernos feministas para la transversalización. Experiencias en Extensión*, Rosario: UNR Editora.
- Rodriguez Agüero, Eva, L. Louys, M. Fournier y V. Cruz (2021): "Feminismos transfronterizos: universidades y organizaciones sociales por la igualdad y contra las violencias de género", en Colacci, R. [et al.]: *Cuadernos feministas para la transversalización. Experiencias en Extensión*, Rosario: UNR Editora.



LAS MUJERES PRODUCTORAS PRESENTES: EXPERIENCIAS DE TRABAJO CON EL ÁREA DE GÉNERO DE FEDERACIÓN RURAL PARA LA PRODUCCIÓN Y EL ARRAIGO

Ana Paula Castello y FPRA

Introducción

En este artículo, nos proponemos realizar un acercamiento a las problemáticas de género en zonas periurbanas de producción hortícola, ubicadas en el partido de Florencio Varela, y a las estrategias que hemos comenzado a darnos desde las actividades de vinculación universitaria.

Para empezar, podemos decir que las áreas denominadas periurbanas son espacios complejos que presentan usos muy heterogéneos del suelo donde se combina lo productivo con lo residencial y los servicios (Barsky, 2010). A su vez, son zonas dinámicas que se ocupan, en general, de forma no planificada y que se encuentran atravesadas por disputas sobre la utilización del espacio.

En las áreas periurbanas del Partido de Florencio Varela conviven barrios urbanizados y asentamientos



400 FF XT ISO A3200

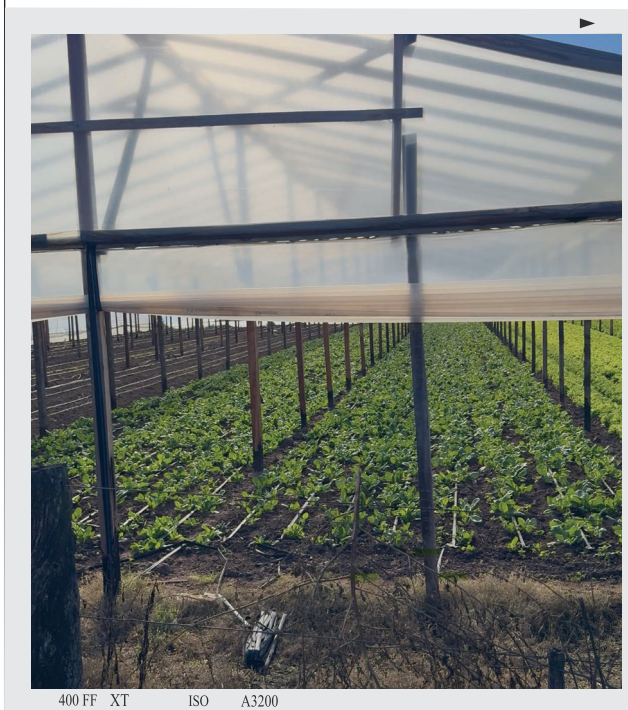
marginales con zonas de casa quintas y establecimientos de producción agrícola (Alegre, 2016). Dentro de esta diversidad, nos interesa centrarnos en lo que es la producción hortícola, es decir de verduras frescas como tomate, lechuga, zanahoria, batata, entre otros, que abastecen a la mayor parte de los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires.

El Partido de Florencio Varela forma parte, junto con La Plata y Berazategui, del cinturón fruti-hortícola más importante del país, tanto en superficie como en volumen producido.



La producción de verduras frescas es llevada adelante, mayormente, por migrantes provenientes de Bolivia, quienes acceden a reducidas porciones de tierra a través del alquiler. El trabajo es en gran medida realizado por los miembros del grupo familiar, aunque también existe el empleo de la mediería y/o la contratación de trabajadores asalariados (Benencia *et al.*, 2014). La actividad hortícola tiene altos niveles de informalidad y suele implicar una gran precariedad en las condiciones laborales y de vida (Benencia *et al.*, 2014).

Estas familias, que producen los alimentos que consumimos cotidianamente, suelen tener su vivienda en el mismo predio -denominado *quinta*- donde realizan la producción. Siguiendo el trabajo de Alegre (2016), quien realizó un análisis de datos censales y de un relevamiento flori-hortícola llevado adelante por investigadores de la UNAJ, más de la mitad de las viviendas en la zona hortícola de Florencio Varela tienen una calidad constructiva insuficiente, ya que no cuentan con materiales resistentes ni aislación adecuada, así como también tienen obstáculos para acceder a los servicios básicos, como el agua corriente y las cloacas. Estas condiciones se deben a que las tierras son alquiladas y no se les provee de una vivienda ni se les permite la construcción y, si se hace, no es reconocida la inversión. De este modo, las mismas familias tienen que levantar sus casas con materiales endeblés como madera, chapa y nylon que permiten desmontarlas fácilmente y volver a armarlas en caso de que tengan que trasladarse a otra quinta -lo que sucede frecuentemente- (Fingerman *et al.*, 2018; Lemmi y Muscio, 2023).




En este marco brevemente presentado, las mujeres suelen ocupar posiciones aún más precarias ya que, aunque trabajan a la par que los varones, no suelen ser reconocidas como productoras y tienen además que cumplir con las tareas domésticas y de cuidados.

Vivir y trabajar en la quinta

En los contextos de producción hortícola familiar, las mujeres suelen cubrir una doble jornada laboral, que incluye tanto las tareas productivas en la quinta como las domésticas y de cuidados (Ambort, 2022). Esta situación, que también resulta moneda común para las mu-

jes en la urbanidad, tiene una complejidad particular en los territorios hortícolas debido a que la unidad productiva y la unidad reproductiva suelen estar en el mismo espacio físico, así como también se suele emplear como mano de obra principal a los integrantes del grupo familiar, con lo cual la distinción entre lo productivo y lo reproductivo se vuelve más bien difusa y compleja, llevando usualmente a invisibilizar el trabajo femenino en ambas esferas (Insaurralde y Lemmi, 2020).



Usualmente entendemos como trabajo solamente a las actividades que tienen una remuneración monetaria. Desde la economía feminista, se propone ampliar esa definición e incluir también a todas las tareas domésticas (como cocinar, limpiar y cuidar) que suelen realizar las mujeres y que resultan imprescindibles para sostener la vida, aunque no siempre sean remuneradas.



A su vez, las condiciones de precariedad en las que suelen vivir, lleva a que las tareas cotidianas demanden más tiempo y trabajo (Lemmi y Muscio, 2023). Por ejemplo, al tener que lavar la ropa a mano, cocinar a leña o ir a buscar a les hijes a la escuela haciendo largas distancias a pie o en bicicleta.

Con respecto a la violencia por razones de género, también se puede dar cuenta de algunas especificidades en estos territorios periurbanos. Las dificultades en el acceso a los servicios de comunicaciones y transporte, generan que estas mujeres se vean más aisladas que quienes viven en ámbitos urbanos. Para llegar hasta la casa de un familiar o amigo pueden tener que caminar dos o tres kilómetros, lo mismo que puede suceder para acceder a una parada de transporte público. Y, en el caso de contar con un vehículo, la mayoría no sabe manejar y es el varón quien suele hacerlo (Ambort, 2022). También se ven afectadas por problemas de conectividad -no llega de forma constante la señal de celular, hay recurrentes cortes de luz e internet- que obstaculizan la comunicación desde sus hogares.

La organización familiar del trabajo y las formas patriarcales que atraviesan a la horticultura redundan en la escasa autonomía económica de las mujeres. Esto, en algunos casos, puede consistir en que el varón es quien tiene acceso al dinero y a las decisiones sobre cómo gastarlo, mientras que las mujeres tienen que “pedir permiso”, aunque su uso sea para gastos comunes de la familia como compra de alimentos, medicamentos o pago de servicios.


En casos de situaciones de violencia en el hogar, o simplemente que la mujer quisiera separarse, dicha dependencia económica sumada a las condiciones de aislamiento, claramente limita las opciones que tiene para irse. No suelen poseer certificaciones que acrediten su propiedad sobre los bienes materiales, al ser inmigrantes a veces no cuentan con una red familiar cercana que las apoye y además

se ven afectadas por el estigma de “mala madre” o “mala esposa” que puede caer sobre ellas al irse del hogar (Ambort, 2022).

Ahora bien, en este marco de adversidades que atraviesan las mujeres en general y las de la ruralidad en particular, existen algunas experiencias que buscan la transformación de estas desigualdades. A continuación, profundizaremos en ello.

Unidas somos más

En un contexto de aislamiento y falta de autonomía de las mujeres como el que hemos planteado, la generación de lazos por fuera del hogar resulta imprescindible. Con el propósito de colaborar en la construcción de espacios de encuentro, desde el proyecto de vinculación “Generando Igualdad” de la UNAJ comenzamos a articular con una organización de productores/as con asiento en Florencio Varela: la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA), y particularmente con su Área de Género.



La Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA) es una organización socio-gremial de productores/as agropecuarios con sede en distintas partes del país y que forma parte de la UTEP (Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular).
<https://federacionrural.com.ar/>

En conjunto con esta organización, hemos realizado distintos encuentros y reuniones que nos permitieron conocernos mutuamente e interiorizarnos en las problemáticas del sector, así como también planificar y llevar adelante talleres tanto en la Universidad como en los espacios propios de FRPA.

En este punto, nos interesa traer las voces de estas productoras varelenses que forman parte del área de género, contando sus experiencias en primera persona. Así Soledad, en el marco de una entrevista que realizamos, nos habla de qué se trata el área en la cual participa:

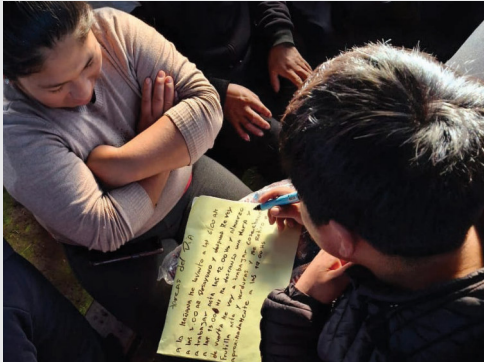


*“El área de género somos mujeres que compartimos con otras mujeres, sobre todo lo que es la violencia de género. Yo soy también una mujer que ha sufrido violencia de género con mi pareja, con mi ex pareja, porque ahora estoy separada. Cuando hubo este tipo de violencia, entré y me encontré con personas que conocían de esto. Aprendí que había muchos motivos de violencia que yo no conocía y a lo largo de estas reuniones con otras compañeras, pude informarme más, porque muchas veces uno lo familiariza o lo minimiza, pero sin embargo era una cosa que te estaba haciendo daño y no te dabas cuenta. Conocí a muchas mujeres que, así como yo, no conocían de esto. Empezamos a darnos cuenta. Porque muchas veces yo me sentía culpable o yo era la culpable de todo lo que había pasado con mi familia, eso era lo que me hacía creer él.
(...)”*

Lo bueno de estos encuentros que hacemos entre las compañeras, donde nos fuimos avivando, es aprender cómo protegerte o qué decir y hacer, cuando estás en esa situación. Antes no conocíamos nada de eso, solamente vivíamos entre cuatro paredes y estábamos a la orden de él. Nada más. Y él nos tenía que decir todo lo que teníamos que hacer nosotras. Pero no, no es así. Nos dimos cuenta que teníamos derecho, que podemos trabajar, que podemos tener nuestro propio dinero, administrar nuestro propio dinero. Podemos estudiar.”



En las palabras de Soledad, se vuelve aún más clara la importancia de los espacios de encuentro por fuera del hogar. La generación de lazos y el acompañamiento ante situaciones de violencia, de las cuales solas es muy difícil salir. Luego, otra productora agrega:



400 FF XT



ISO A3200

“

“Al principio, el área de género fue pensada como un espacio de ocio porque, por lo general, en la zona rural el varón tiene ese privilegio de salir los fines de semana a jugar la pelota o con sus amigos y las compañeras se quedaban en casa cuidando a los chicos o aprovechando su tiempo libre para lavar la ropa, hacer los quehaceres de la casa. Entonces hicimos actividades como jugar al fútbol y hasta una clase de cocina, porque las compañeras quisieron hacer algo productivo. Después vimos la necesidad de aprender y comenzamos con talleres. Y nos capacitamos como promotoras [de género] para poder acompañar a las que sufrían violencia, que poco a poco fueron animándose a hablar.”

”

A partir de este relato, se evidencia esa doble jornada laboral de las mujeres que las deja prácticamente sin tiempo libre, sin un tiempo para sí mismas. Y, de vuelta, la importancia de esos vínculos de acompañamiento. Sin embargo, lograr el encuentro no siempre es tarea fácil. Las condiciones de los caminos, las distancias y los problemas de conectividad y acceso a servicios de calidad pueden dificultar concretar las reuniones. En este sentido, Soledad nos dice:

“

“No tuvimos [reuniones] en estos meses por el tema del tiempo. El clima no nos favoreció mucho y es complicado para muchas compañeras que viven en quintas. Porque muchas calles son de tierra, es costoso salir y las complica mucho. Y el tema de la señal también, se nos va, hay mucho corte de luz.”

”

Estas circunstancias también nos han afectado como equipo de vinculación a la hora de llevar adelante talleres en la zona rural de Florencio Varela. Reiteradas veces nos ha sucedido que planificamos la realización de una actividad con los productores en su espacio de asamblea e, intercambiando mensajes hasta último momento (alrededor de las 6 am, ya que las reuniones son temprano por la mañana), la lluvia ha terminado cancelando nuestra ida. El acceso por calles de tierra se vuelve muy difícil y les propios productores suspenden sus reuniones bajo esas condiciones climáticas.

Asimismo, el escaso transporte público hasta la zona genera que sea necesario contar con un vehículo particular o caminar una parte del trayecto. Pensando en el accionar de un proyecto de vinculación universitaria, esto implica una organización de coordinación del traslado. Además, los territorios rurales o periurbanos, aunque a veces estén relativamente cerca en distancia, pueden resultar novedosos para parte del equipo, lo que lleva a tener que tomarnos un tiempo para conocerlos y saber cómo movernos. En fin, un proceso también de aprendizaje.

Palabras para seguir haciendo. Aportes desde la Universidad.

A la hora de pensar concretamente cuáles podrían ser nuestros aportes como proyecto de vinculación surgieron, en reuniones con las productoras, varias problemáticas en relación al género que para ellas son significativas:

- Situaciones de violencia por razones de género, contemplando las complejidades particulares del territorio en el que se encuentran (dificultades de conectividad, caminos en mal estado, falta de transporte, entre otras). Educación Sexual Integral. Salud sexual y (no) reproductiva. Importancia de la diversidad de métodos anticonceptivos y para la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS).
- Abordaje de los embarazos no deseados, especialmente en adolescentes y jóvenes. Planificación familiar entendiendo la maternidad como una elección. Interrupción Legal del Embarazo (ILE) e Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE).



- Estereotipos de género y división sexual del trabajo. Naturalización de roles de género que ubican a las mujeres y diversidades en posiciones subordinadas y con sobrecargas de trabajo.

En consonancia con estas problemáticas, hemos estado llevando adelante distintas líneas de acción junto con las productoras:

- Formación de formadoras para referentas del área de género de FRPA. A modo de capacitación interna, propiciamos un espacio de encuentro en torno



400 FF XT



ISO A3200



400 FF XT

ISO 200A

a temáticas de salud sexual y (no) reproductiva, IVE/ILE y gestión menstrual. Compartimos y discutimos materiales audiovisuales así como también análisis de casos. Buscamos reflexionar sobre las herramientas con las que se cuenta para el trabajo comunitario en relación a situaciones vinculadas a la salud sexual y (no) reproductiva en

el territorio. Compartimos videos, folletería y cartelera que permiten acceder a la información de forma sencilla y multiplicar el acceso a la información. Asimismo, pusimos a disposición un recursero con listado de asesorías de salud sexual y Consejerías IVE en centros de salud de la zona periurbana de Florencio Varela.

Métodos anticonceptivos:

<https://www.youtube.com/watch?v=2Sv20zNo5n8>



Anticonceptivos hormonales:

<https://www.youtube.com/watch?v=M4vZjlo3of4>

Detección temprana de abuso sexual:

https://www.youtube.com/watch?v=Bq_N7qyV4wU



- Taller con productores/as de FRPA. Buscamos colaborar en ampliar la discusión en torno al género entre más personas de la organización. Si bien quienes forman parte del área de género ya tienen un recorrido en el que han adquirido una mirada crítica y feminista, no pasa lo mismo con todos sus compañeres. Por este motivo, llevamos adelante un taller en el marco de una de las asambleas mensuales que realizan por zona adonde acuden los productores que viven relativamente cerca y no solo quienes participan en el área de género. En el taller, propusimos una reflexión grupal sobre las tareas que realizan cotidianamente y quién las hace, para desnaturalizar los roles de género, identificando y cuestionando la división sexual del trabajo, los estereotipos de género y la usual sobrecarga de trabajo que tienen las mujeres, evidenciando finalmente que las tareas domésticas también son trabajo. A su vez, abordamos tangencialmente cuestiones relativas a la salud sexual y (no) reproductiva.
- Información actualizada sobre herramientas para el abordaje de situaciones de violencia por razones de género en el territorio. Esto, principalmente, lo realizamos a través de la entrega de la "Guía para personas en situación de Violencia de Género" que contiene datos sobre instituciones, programas y sus contactos en los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, así como también información básica

sobre la realización de denuncias, medidas judiciales y atención a la salud. Asimismo, queda por seguir indagando, en diálogo con las productoras, sobre las dificultades específicas en la atención a las violencias en los territorios que habitan, así como también sobre las experiencias positivas. Consideramos que esto podría enriquecer aún más la Guía.



400 FF XT

ISO 2008



400 FF XT



ISO A3200

Cabe decir que la presencia de la Universidad en el territorio se vuelve aún más importante en el contexto de crisis que estamos atravesando. Por un lado, el aumento de precios de los alimentos, los servicios y el alquiler impacta fuertemente en sectores sociales precarizados. Muchos de los insumos que utilizan se encuentran dolarizados, aunque sus ingresos son en pesos ya que venden la producción de verduras en el mercado interno. Esto genera que las devaluaciones de la moneda argentina impacten de lleno en el poder adquisitivo de estas familias productoras e incluso en sus posibilidades de permanencia en la actividad. Por otra parte, las políticas públicas con perspectiva de género vienen siendo reducidas o eliminadas en el ámbito nacional, con lo cual existe un menor acompañamiento estatal tanto ante situaciones de violencia de género concretas como menos líneas de acción que apunten hacia una mayor igualdad de género.

Las mujeres en espacios periurbanos hortícolas están atravesadas no sólo por su condición de género, sino también por su inserción de clase y étnico-nacional. Esto genera una serie de desigualdades superpuestas que las ubica usualmente en posiciones de subordinación tanto dentro como fuera del entorno familiar. Sin embargo, existen iniciativas colectivas que comienzan a generar transformaciones



400 FF XT

ISO A3200

y promover una mayor autonomía. En este sentido, y reconociendo que el sector hortícola es muy importante en el partido de Florencio Varela, desde el proyecto de vinculación “Generando Igualdad” hemos comenzado a articular con dicho sector. Primero conociendo más su realidad y luego pensando en acciones en conjunto. De este modo, apuntamos a una Universidad comprometida con las problemáticas de la comunidad de la que es parte.

Referencias bibliográficas

- Alegre, S. (2016). Configuraciones territoriales en el periurbano del partido de Florencio Varela. *Mundo Agrario*, 17(34), e009. Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAV17n34a09>
- Ambort, M. E. (2022). Vivir y trabajar en la agricultura familiar: una aproximación etnográfica a los roles de género en la horticultura platense (Buenos Aires, Argentina). *Trabajo y Sociedad N° 39, Vol. XXII*.

- Barsky, A. (2010). La agricultura de "cercanías" a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En A. Svetlitz de Nemirovsky (Comp.), *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina: escenarios, recorridos y problemas*, (pp. 15-29). Buenos Aires, FLACSO.
- Benencia, R.; Quaranta, G.; Alegre, S. y Ahrtz, F. (2014). Organización socio-productiva de la horticultura del partido de Florencio Varela. *Boletín Hortícola*, 18(52), 16-22.
- Insaurralde, N. y Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En F. González Maraschio y F. Villarreal (comps.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107-130). EdUNLu, Buenos Aires
- Fingerman, L.; Muscio, L.; Hall, M.; Perez, R.; Perez, M.; Dumrauf, S.; Giordano, G.; Prividera, G.; Gonzalez, E.; Justianovich, S.; Muzi, M. E.; Cordoba, J.; Ocampo, F.; Lavarello Herbin, A.; Castro, A.; Castro, A. S.; Battista, E.; Chierchie, L.; Novelli, M. y Hang, S. (2018). *La agricultura familiar en el área hortícola de La Plata, Berazategui y Florencio Varela: diversas formas de dependencia y el camino de construcción de su autonomía*. La Plata, Buenos Aires. Ediciones INTA.
- Lemmi, S. y Muscio, L. (2023). Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género. En: Attademo, S.; Fernández, L. y Lemmi, S. (coord.). *Periurbano hortícola en el Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, IdIHCS. (Gran La Plata; 6). <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0>



ESTUDIANTES EN ACCIÓN. EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN EN UN PROYECTO DE VINCULACIÓN TERRITORIAL SOBRE GÉNERO Y DIVERSIDAD.

Micaela Aguirre
Laura Carabajal
Daniel Gimenez

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo compartir nuestras experiencias como estudiantes universitarias formando parte del Proyecto de Vinculación Comunitaria “Generando Igualdad” sobre prevención y erradicación de la violencia de género, llevado adelante en la Universidad Nacional Arturo Jauretche con diversas organizaciones sociales.

En primer lugar, presentaremos nuestras trayectorias académicas y personales en relación con el proyecto, destacando cuáles fueron las motivaciones y expectativas que nos impulsaron a involucrarnos. Compartimos experiencias poniendo en valor las actividades desarrolladas, la dinámica grupal de trabajo, los roles asumidos y los aportes a nuestra formación universitaria.

Luego, desarrollaremos una reflexión conjunta que articula las miradas personales con la formación profesional, procurando recuperar los aprendizajes construidos colectivamente y destacando el impacto que tuvo esta experiencia en nuestra trayectoria académica, en nuestras convicciones y en nuestra forma de comprender las problemáticas sociales desde una perspectiva situada.

El recorrido busca brindar una mirada comprensiva y sensible sobre lo que significa formar parte del proyecto, evidenciando cómo la vinculación territorial se convierte en una herramienta formativa potente, transformadora y necesaria dentro de la universidad pública.

EXPERIENCIAS

“

Dani

“En el proyecto, asumí el desafío de hablar sobre nuevas masculinidades, un enfoque clave en la prevención de la violencia de género que nos invita a cuestionar los modelos tradicionales de masculinidad, muchas veces vinculados a la dominación y la violencia, tanto en lo personal como en lo social. Trabajar sobre nuevas masculinidades permite promover actitudes más empáticas, equitativas y respetuosas, fundamentales para transformar los vínculos y construir una cultura libre de violencia.”

”



400 FF XT

ISO A3200

Mi nombre es Daniel, soy estudiante de la carrera de Economía. Desde el año 2019 formo parte de este proyecto de vinculación universitaria orientado a la prevención de la violencia de género. Esta propuesta me resultó especialmente atractiva porque, si bien estudio una carrera que muchas veces se asocia con lo técnico, es prácticamente imposible separar lo económico de lo social, y este proyecto me ofrecía la posibilidad de trabajar en territorio, con una problemática urgente y profundamente humana.

Me sumé al proyecto a través de una convocatoria que llegó por la universidad. En ese momento buscaban estudiantes que quisieran participar en talleres y charlas en distintos barrios, y sentí que podía aportar desde mi recorrido, y que también podía aprender mucho. Al inicio, tuvimos una capacitación a cargo de las directoras del proyecto, que fue fundamental para poder abordar los encuentros con herramientas teóricas, metodológicas y también desde una perspectiva sensible, empática y respetuosa con los contextos que íbamos a encontrar.

Durante este tiempo, participé activamente en la planificación y en la ejecución de los talleres. Mi aporte estuvo centrado en las temáticas vinculadas a las nuevas masculinidades, entendiendo que repensar estos modelos es clave para desarmar las violencias estructurales. En cada encuentro, intentamos generar espacios de diálogo genuino, con dinámicas participativas que permitieran abrir preguntas, compartir experiencias y reflexionar en conjunto.



400 FF XT

ISO A3200

Las actividades que preparamos variaron según el espacio y el público con el que íbamos a trabajar. Hubo juegos, actividades grupales, proyección de videos, análisis de situaciones cotidianas y espacios de debate. Siempre buscamos adaptarnos al contexto del barrio y de la institución con la que articulamos, lo que implicaba una preparación cuidadosa y también mucha flexibilidad. Las reuniones de equipo fueron constantes y necesarias: nos permitieron revisar lo que veníamos haciendo, ajustar propuestas, compartir inquietudes y sostenernos entre todos y todas.

Al comenzar el proyecto, mis expectativas eran principalmente aprender: sobre la temática, sobre el trabajo en territorio y sobre cómo podía conectar mi formación con una problemática tan urgente. Con el tiempo, entendí que la vinculación con el territorio no sólo enriquece nuestra formación académica y profesional, sino que nos transforma como personas. Poder salir de la universidad, escuchar otras voces, estar en contacto con realidades diversas y ser parte de procesos de transformación social, es una experiencia que marca.



Lau



“Considero que promover vínculos sanos es esencial para prevenir la violencia de género. Elegimos esta temática para la prevención de las dinámicas violentas no solo en los vínculos sexo afectivos sino también en todos los ámbitos en los que cotidianamente se manifiestan los desequilibrios de poder y los estereotipos de género. Resulta significativo que las relaciones puedan construirse desde el respeto, la igualdad y la empatía para establecer límites saludables y derribar todos aquellos mitos que perpetúan la violencia.”





400 FF XT

ISO A3200

Mi nombre es Laura, soy estudiante del quinto año de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo en la UNAJ. En lo personal, desde la secundaria vengo trabajando en proyectos en torno a la violencia de género con el afán de intentar, desde mi humilde lugar, hacer de éste un mundo más justo para todos.

Ingresé a la universidad en el año 2020, en el marco de la pandemia, el confinamiento y una reconfiguración de todo aquello que creíamos cotidiano y normal. Por tanto, entre clases virtuales y una nueva forma de entender o sobrellevar la realidad, cursé una de las materias más lindas de la primera parte de la carrera, Prácticas Culturales, que nos ha permitido realizar un recorrido sobre muchas cuestiones, entre ellas preguntarnos qué es normal, qué es natural, qué es la hegemonía, los estereotipos y los mandatos sociales. Junto a la docente, que nos dio la posibilidad de comentar nuestros intereses, he podido conversar y compartir mi compromiso y experiencia a partir de los proyectos comunitarios sobre género que venía desarrollando. Tiempo después, me llegó la propuesta de sumarme al equipo del proyecto Generando Igualdad. Alerta spoiler: sí, me sumé y aquí estoy compartiendo mi recorrido en esta maravillosa aventura.

Desde hace mucho tiempo me siento interpelada por la violencia de género, porque lamentablemente llegan testimonios como “mi novio me pegó, me insultó, me trató mal”, vemos en las noticias casos alarmantes y titulares “otra víctima de



400 FF XT

ISO A3200

femicidio”, lo presenciamos en la vía pública con el acoso callejero. De alguna u otra manera, lo vivimos en carne propia. En este sentido, nace esa necesidad imperiosa de involucrarme, de hacer, desde la convicción de que cada quien puede aportar a la causa, ya sea acompañando a la víctima o denunciando y repudiando la violencia. Desde la palabra, dando fuerzas o un abrazo, siempre podemos hacer algo.

La marea verde se ha convertido en un hito en cuanto a la experiencia que hemos vivido en nuestras generaciones. Es un impulso que marcó un antes y un después para involucrarnos, ser parte de estas causas, visibilizar los tantos tipos de violencia que las mujeres y diversidades sufrimos día a día y participar en las discusiones y debates, poniendo en cuestión lo que se creía “normal”. Se impulsaron las políticas públicas nacionales pero también los diferentes canales de ayuda y contención desde distintos espacios como la universidad, la escuela, el hospital, los clubes de barrio, la charla con amigas, el apoyo de compañeras, etc.

Particularmente, dentro del proyecto participo en la organización de talleres que realizamos en nuestra querida casa de estudios y para toda la comunidad, con el desafío de invitar a la reflexión a personas que quizás se acercan por curiosidad y les interpela la temática. Realizar los talleres nos ha brindado la posibilidad de intercambiar distintas miradas entre pares estudiantes, con docentes, nodocentes y vecinos del territorio, transformándose en una experiencia de mucho aprendizaje.

Como parte de mi recorrido dentro del proyecto, también me desempeñé como becaria en el Espacio de Géneros y Diversidad “Mónica Garnica Luján”, un dispositivo institucional que funciona dentro de nuestra universidad y brinda asesoramiento, orientación y contención a personas en situación de violencia de género. Esta experiencia resulta profundamente enriquecedora, ya que me permite conocer de cerca las problemáticas que atraviesan a muchas personas de nuestra comunidad, colaborar con intervenciones concretas y, sobre todo, reforzar la importancia de contar con espacios seguros dentro de las instituciones educativas. Formar parte de este espacio me brindó herramientas fundamentales para el acompañamiento empático y profesional, reafirmando la convicción de que la universidad pública también debe ser un lugar de cuidado, contención y compromiso con la equidad de género.



Mica

“Mi participación en el proyecto estuvo centrada en la reflexión sobre los estereotipos de género, a partir de las mujeres que han marcado la historia de nuestro país. Aquella historia que comúnmente se nos enseña resalta a los próceres masculinos, dejando en un segundo plano a las mujeres que, a lo largo de los siglos, han jugado un papel fundamental en el desarrollo de la nación. En el taller trabajamos la idea de revalorizar la historia desde una perspectiva de género, cuestionando los relatos tradicionales y reconociendo la importancia de las mujeres en la construcción de nuestra identidad nacional.”





400 FF XT

ISO A3200

Mi nombre es Micaela, soy estudiante de la carrera de Relaciones del Trabajo de la UNAJ. En el año 2022, me sumé a este proyecto de vinculación por la invitación de una compañera. Sin mucho conocimiento acerca de cómo realizar un taller, me sumé a las reuniones previas, intercambiamos ideas y sin dudas mi experiencia fue sumamente gratificante. En el primer taller que participé, pude observar y escuchar a compañeros y docentes abordando temas como estereotipos de género, noviazgos violentos y masculinidades.

En una de las materias de la carrera, un texto que me marcó para sumar a este taller fue el de Corina Rodríguez Enríquez (2010), quien señala que “comprender la manera en que las relaciones de género atraviesan el funcionamiento del sistema económico se vincula con uno de los elementos básicos de la argumentación feminista, que es la necesidad de visibilizar las dimensiones de género que se manifiestan en la relación entre producción y reproducción, cuya estructuración perpetúa la subordinación económica de las mujeres, limitando su autonomía”¹

1 Rodríguez Enríquez, Corina (2010) “Análisis Económico para la Equidad: los aportes de la Economía Feminista”, *SaberEs: Revista de Ciencias Económicas y Estadística*, Vol. 2, pp. 3-22



400 FF XT

ISO A3200

Al participar en el taller, pude abordar de manera pedagógica cuestiones que he visto en mi carrera, de forma empática y respetuosa con los participantes.

Para la segunda convocatoria, mi participación en el proyecto estuvo centrada en la reflexión sobre los estereotipos de género y propuse abordar el tema desde una perspectiva histórica, en torno a las mujeres que han marcado la historia argentina. Las mujeres han jugado un papel fundamental, pero desde el relato tradicional se las ubicaba casi exclusivamente como “amas de casa” y asociadas a tareas en el ámbito del hogar, realizando el “trabajo reproductivo” o “trabajo doméstico”.

En este sentido, decidí invitar a los participantes de los talleres a reflexionar sobre las figuras históricas que estudiaban habitualmente, pidiéndoles que mencionen algún prócer. Nadie nombró a una mujer. A partir de ahí, planteamos preguntas que generaron reflexión: ¿Conocen alguna mujer que haya sido parte de la historia? ¿Han estudiado sobre ellas? ¿Saben si alguna calle o escuela lleva el nombre de una mujer? ¿Saben cuál era la educación de las mujeres antiguamente y su participación en ámbitos políticos, económicos, administrativos? Para ampliar la mirada, compartí una presentación donde vimos que, a lo largo de nuestra historia, ha habido numerosas mujeres que lucharon por ser reconocidas y participaron en movimientos que cambiaron el curso de la historia. Muchas de ellas

desafiaron los mandatos sociales y llevaron a cabo actos revolucionarios, siendo en general juzgadas por ello. Comprendimos que en la historia hubo mucho más de lo que habitualmente escuchamos y estudiamos, que las mujeres desde hace años vienen luchando por sus derechos y que, a lo largo de diversas épocas, han dejado su huella, a pesar de las adversidades y obstáculos que enfrentaron.

Considero que los talleres me han brindado una formación pedagógica y académica, logrando mejorar la capacidad de organización y comunicación. Asimismo, la oportunidad de brindar un espacio donde quienes quisieran aportar sus experiencias lo hagan sin sentir miedo o vergüenza y alentando a los participantes a seguir estudiando, sumándose a talleres, capacitaciones o cualquier tipo de actividad que brinde la universidad en articulación con el territorio, para tener una formación más amplia y, en un futuro, acceder a un mejor trabajo.

APORTES Y REFLEXIONES

Como vimos, la participación en este proyecto de vinculación territorial significó para cada una de nosotres una oportunidad transformadora, donde nuestras trayectorias personales y formativas se entrelazaron con realidades comunitarias que demandan escucha, compromiso y acción. Daniel pudo integrar su formación en economía con una mirada social, reconociendo el rol que cumplen las estructuras materiales en la reproducción de la violencia de género y aportando desde su



400 FF XT



ISO A3200



400 FF XT

ISO



A3200

mirada con la formación en nuevas masculinidades. Laura profundizó su compromiso con la causa feminista, articulando conocimientos adquiridos en la carrera de Relaciones del Trabajo con experiencias comunitarias previas, promoviendo vínculos sanos y deconstruyendo mandatos culturales desde una mirada crítica, afectiva y empática. Micaela, por su parte, aportó una perspectiva historicista clave para visibilizar el rol silenciado de las mujeres en la historia nacional, generando instancias de reflexión sobre los estereotipos de género y la desigualdad estructural.

A lo largo de este recorrido, hemos tenido diversos encuentros de equipo en formato virtual y presencial, para la planificación de los distintos talleres que realizamos con cada organización social que forma parte del proyecto y que diseñamos en conjunto según sus necesidades. En este sentido, desde el equipo dividimos tareas en subgrupos, para focalizar en distintas temáticas y lograr una mejor articulación con cada una de las organizaciones participantes.

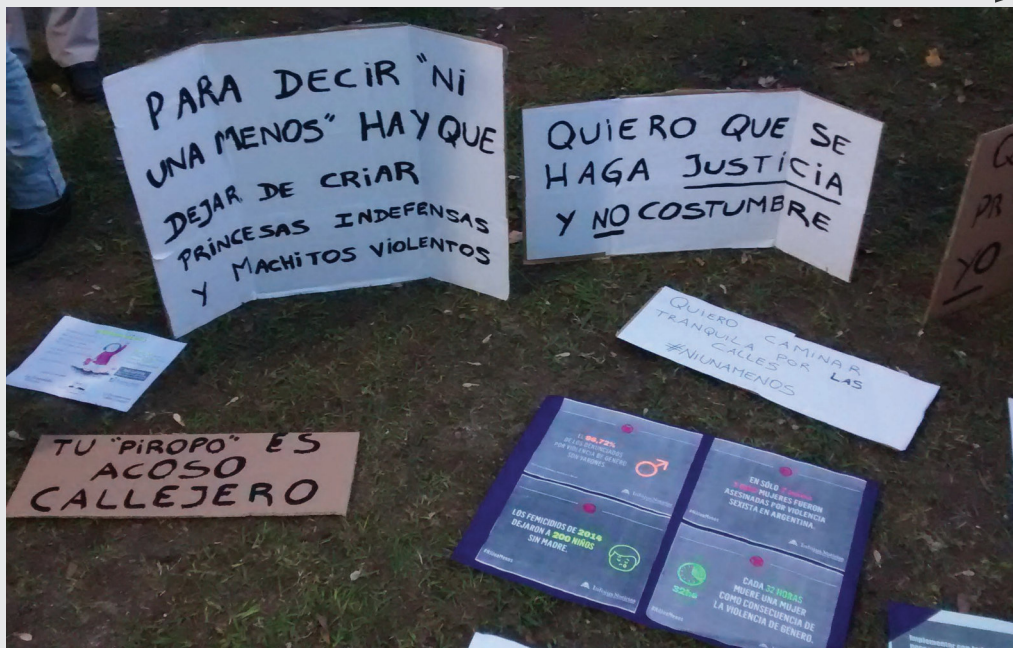
En los diferentes talleres, hemos abordado temáticas como estereotipos de género, patriarcado, mandatos sociales, violencia de género, cisheteronormatividad, entre otras. Invitamos a repensar cómo naturalizamos las diferentes formas que puede adoptar la violencia a través de dinámicas y actividades grupales. Al plantear con la comunidad el debate sobre las masculinidades, buscamos que los hombres y quienes se identifican con lo masculino reflexionen sobre su papel en la construcción de relaciones sanas e igualitarias.



También resultó interesante abordar las nuevas miradas acerca del amor y las concepciones sobre nuevas formas que adoptan los vínculos sexo-afectivos contemporáneos: ghosting, love bombing, red flags, gaslighting y responsabilidad afectiva son algunos conceptos que están en tendencia en las redes sociales. Trabajar estas temáticas en los talleres nos parece importante porque permite conectar con los códigos y las realidades que atraviesan a las nuevas generaciones actualmente. Además, entender y problematizar estas dinámicas (no) amorosas nos parece clave para identificar situaciones de manipulación, abuso emocional o violencia simbólica que, en muchos casos, están naturalizadas en los vínculos afectivos, y promover así no solo la prevención de posibles situaciones de violencia

sino también poder contribuir a la construcción de vínculos más saludables, desde el respeto mutuo y la responsabilidad afectiva.

Como estudiantes y futuros profesionales, coincidimos en que el trabajo en territorio fortalece no solo nuestras competencias académicas, sino también nuestra sensibilidad social, ética y política. Estos espacios nos permiten ampliar la mirada, repensar nuestras disciplinas y construir saberes desde y con la comunidad toda. Creemos que el proyecto contribuye a generar mayor conciencia y compromiso con la igualdad de género. No obstante, para lograr un cambio real y sostenido, es fundamental expandir estas iniciativas a otros espacios educativos.



400 FF XT

ISO A3200

Entendemos que la universidad pública tiene la responsabilidad de formar sujetos críticos y comprometidos con las problemáticas sociales, y que el aprendizaje cobra sentido cuando se vincula con las necesidades concretas del territorio. Porque solo a través de la participación activa, el trabajo colectivo y la articulación entre saberes académicos y demandas sociales, podremos contribuir a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y libre de violencias.



ESPACIO DE GÉNEROS Y DIVERSIDAD “MÓNICA GARNICA LUJÁN” (EMG). LA CURRICULARIZACIÓN DEL ABORDAJE Y PREVENCIÓN COMUNITARIA DE LAS VIOLENCIAS POR RAZONES DE GÉNERO

Daniela Losiggio
Verónica Chelotti
Laura Carabajal

El EMG es una organización multisectorial de la sociedad civil creada en el año 2019 por el Programa de Estudios de Género, la Asociación de Docentes, Extensionistas e Investigadores (ADEIUNAJ), la Federación Estudiantil (FEUNAJ) y la

Asociación de Trabajadores (ATUNAJ) de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Se encuentra sito en el campus de la UNAJ y fue ideado fundamentalmente para la asistencia y abordaje integral de la violencia de género en situaciones no incluidas dentro de los alcances del *Protocolo de actuación ante situaciones de violencia de género y/o discriminación por razones de género* de la UNAJ (Res. 60/18) ni el Programa de Tutorías del Departamento de Orientación Educativa (DOE). No obstante, no solo recibe consultas de docentes, Nodocentes, estudiantes y graduados de la universidad sino también de personas externas a la institución, fundamentalmente vecinos de Florencio Varela y alrededores.



En sus orígenes, el EMG constituyó una reacción solidaria de toda la comunidad universitaria al brutal femicidio de la estudiante Mónica Garnica Luján. El 24 de diciembre de 2017, Mónica fue rociada con alcohol y quemada con fuego por quien entonces era su pareja, Miguel Ángel Saracho. Falleció quince días después, el 10 de enero de 2018.



Mónica había realizado una denuncia por violencia de género en contra de su pareja pero la retiró para evitar que él tuviera antecedentes penales que le impidieran ingresar a la policía bonaerense. Para ella, hija de inmigrantes bolivianos con escasos recursos económicos, el horizonte de que Saracho accediera a un trabajo registrado aseguraba un futuro de relativa estabilidad a sus tres hijos de entre 2 y 7 años, quienes eran también la motivación para su ingreso a la carrera de Instrumentación Quirúrgica en la UNAJ.



400 FF XT



ISO A3200



400 FF XT



ISO A3200

El hecho golpeó duramente en el corazón del proyecto institucional, cuyo principal objetivo fue –y sigue siendo– el de contribuir al acceso a la educación superior de la población local y mejorar sus condiciones socioproductivas. El compromiso de la comunidad con la igualdad de género se encuentra plasmado en su Estatuto, y también se practica mediante distintas acciones: el acompañamiento a estudiantes en situación de violencia de género que realiza el Departamento de Orientación Educativa (DOE) desde la fundación de la UNAJ, el trabajo de sensibilización y articulación institucional del proyecto de vinculación “Generando Igualdad”, la producción de conocimiento del Programa de Estudios de Género (creado en 2015), la promulgación del protocolo de actuación en 2017 y la creación de secretarías de género y derechos humanos en las tres gremiales. El hecho de que Mónica no hubiese acudido a ninguna de estas instancias daba cuenta de una vacancia.

Empezamos así a imaginar un espacio que fuese un símbolo visible de ese compromiso, pintado del icónico color violeta, con cartelera distintiva y murales. Habitado por trabajadoras, estudiantes y graduadas, con sillas cómodas esperando ser ocupadas por quienes quisieran ser escuchadas. Lo concretamos durante el año 2019, con un esfuerzo intersectorial que incluyó la sesión del espacio por parte del Rectorado, las donaciones de materiales para su acondicionamiento por parte de las gremiales y el trabajo solidario interclaustrós.



El Programa de Estudios de Género del IEI tomó a cargo inicialmente la coordinación del espacio, a través de la docente que co-dirigía el proyecto de vinculación “Generando Igualdad” y representaba a la UNAJ en la Mesa Local contra la Violencia de Género en Florencio Varela. Junto al equipo en formación, se organizó el

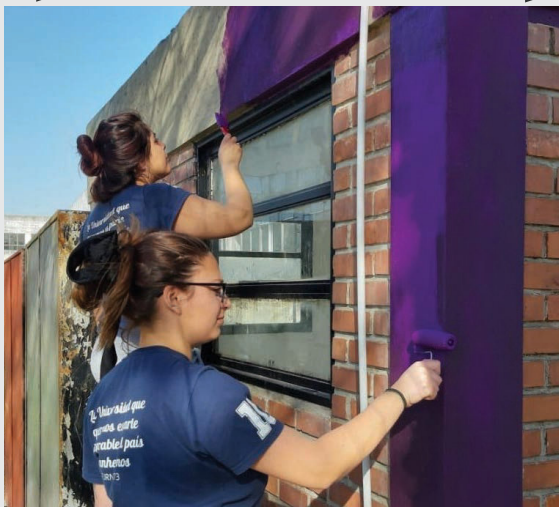
armado del espacio, se afianzaron mecanismos de derivación interna y externa de casos, se inició la implementación de un registro de consultas y se articuló con organizaciones públicas y de la sociedad civil. Cada año, desde el proyecto “Generando Igualdad” se ocupan de la actualización de una guía local para personas en situación de violencia de género, que incluyó su compleja adaptación en el contexto de aislamiento social por COVID-19. En ese estado de cosas, las estudiantes (algunas de ellas hoy graduadas) siguieron ofreciendo una dedicada atención y acompañamiento virtual que resultó crucial ante una desorientación social que sortearon con eficiencia.

En el año 2022 la nueva gestión rectoral creó la Dirección de Género, Diversidad y Derechos Humanos, a cargo de llevar adelante las políticas de igualdad que hasta entonces permanecían dispersas en distintas dependencias institucionales. La Dirección se hizo cargo de la implementación del protocolo de acción, de la formación en género y derechos humanos del personal de la universidad, así como de la sensibilización comunitaria en general. Finalmente, asumió las responsabilidades de coordinación vinculadas al EMG.





400 FF XT



ISO A3200

Desde la Dirección, se procuró la normalización de marcos comunes para todos los espacios de atención de casos de violencia de género de la UNAJ: fomentó la implementación de la Matriz de Riesgo y el Registro Único de Casos del Ministerio de Mujeres y Diversidad (MinMyD) de la Provincia de Buenos Aires (PBA) para el DOE, el ETI y el EMG. Asimismo, la Dirección instó a las voluntarias del EMG al cursado de la “Diplomatura en abordaje y prevención comunitaria de las violencias por razones de género” (MinMyD-UNAJ), involucró al EMG en las jornadas de salud sexual, reproductiva y no reproductiva organizadas por el área de Bienestar Universitario, así como en la distribución de preservativos vaginales y peneanos; convocó a docentes del área de salud para la realización de talleres sobre lactancia y violencia obstétrica, y arbitró los medios tanto para realizar las reuniones de la Mesa Local en el EMG como también para el dictado de prácticas profesionales de la carrera de Trabajo Social. Estas prácticas estuvieron, primero, a cargo de una docente especialista y dos voluntarias históricas del espacio, hoy graduadas de la carrera. Actualmente, las prácticas tienen también a una graduada UNAJ como responsable y asumen una doble función pedagógica: no solo forman a estudiantes avanzadas en prácticas de abordaje, sino también articulan con la Secretaría Académica el desarrollo del Programa de Formación Docente para estudiantes (PROFODE). De este modo, se involucra a voluntarias del EMG en la enseñanza de una labor que ya realizan.

El EMG es un espacio muy estimado por la comunidad. Pero en estos tiempos aciagos, donde trabajadoras y estudiantes nos encontramos en situación de pluriempleo y sobrecarga de cuidados, resulta cada vez más difícil sostener el trabajo voluntario en el tiempo. Paradojalmente, la retirada de programas de prevención y abordaje de las violencias vuelve al espacio cada vez más necesario. En la primera mitad del año 2025, el espacio ha atendido más de quince casos de altísimo riesgo, lo que constituye un pico histórico.

Para responder a esta grave situación, en 2024, la Dirección de Género, Diversidad y Derechos Humanos de la UNAJ comenzó a implementar un programa de “Curricularización de la vinculación” (UNAJ-Vincula) en el marco de la asignatura electiva Género, Derecho y Políticas Públicas de la carrera de Trabajo Social. La materia tiene por fin generar –en las estudiantes avanzadas de esa carrera– un saber específico sobre la relevancia de la perspectiva feminista en cualquier abordaje territorial por parte del Estado y las organizaciones sociales; así como también pretende brindar conocimientos para la identificación de problemáticas y el diseño de normativa orientada a la equidad de género.



400 FF XT

ISO



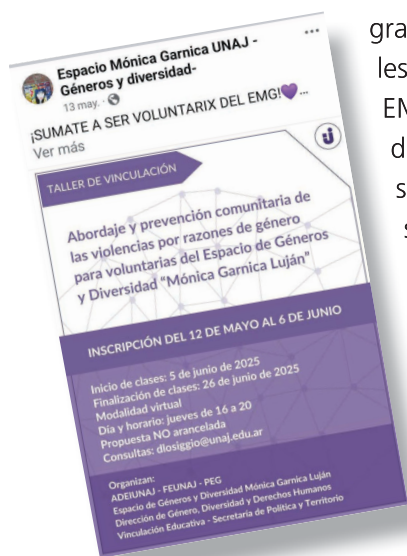
A3200

En esta experiencia de curricularización del trabajo de abordaje de las violencias de un modo situado, las estudiantes encuentran en el EMG la oportunidad de identificar el carácter específico de las demandas locales, diseñar un mapeo de políticas existentes y desarrollar estrategias para fortalecer los instrumentos de registro y derivación.



La curricularización se plantea como herramienta transversal de la materia, que echa mano del EMG como un caso “testigo”. Asimismo, concentra en cuatro clases la impartición de conocimientos acerca de 1) el funcionamiento de las áreas de género, desarrollo social e infancias de Florencio Varela, Berazategui y Quilmes; 2) los procesos jurídicos civiles y penales locales; 3) las estrategias del ámbito de la psicología cognitivo-conductual para primera escucha; 4) la implementación de la Matriz de Riesgo de PBA; 5) las derivaciones internas y externas de casos que lleva adelante el EMG; 6) las dinámicas del trabajo en red con la Mesa Local; 7) el seguimiento de casos y 8) la importancia de la evaluación, los informes y balances anuales del espacio.

Estos cuatro encuentros son abiertos a la comunidad, gratuitos y se encuentran a cargo de distintas profesionales de instituciones públicas, de la universidad y del propio EMG. Además ofrecen una certificación tanto para las estudiantes regulares de la materia como para las personas que se inscriben específicamente. Los requisitos de inscripción son: ser graduado o estudiante avanzado de Trabajo Social, Relaciones del Trabajo, Enfermería, Psicología o de carreras afines (vinculadas con la intervención social y la atención primaria), y residir en Florencio Varela, Quilmes o Berazategui, y/o tener conocimiento mínimo del territorio y/o de sus redes institucionales y comunitarias. Quienes completan la formación pueden incorporarse, si así lo desean, al equipo de voluntarias.



El primer taller, dictado en octubre y noviembre de 2024, contó con más de cincuenta inscriptas, mayormente graduadas y estudiantes avanzadas de la carrera de Trabajo Social de UNAJ pero también estudiantes y graduadas de Relaciones del Trabajo y de programaciones diversas del Instituto de Salud. Participaron también agentes de las fuerzas de seguridad y una psicóloga. Las muy ricas experiencias de origen de este ecléctico grupo resultaron un insumo clave para que la dinámica del taller genere una verdadera construcción colectiva del conocimiento. A su finalización, el espacio incorporó veintiún nuevas voluntarias. Así, en 2025, el EMG reabrió sus puertas con una oferta de atención presencial diaria de dos a tres turnos por día, algo que no se había logrado desde su creación.

La incorporación de nuevas voluntarias formadas en el taller de curricularización permite un recambio de responsabilidades, evita el burnout militante y protege al colectivo. Quienes llevan más tiempo desarrollando la tarea de acompañamiento son relevadas y pueden abocarse a otras acciones vitales para todo espacio dedicado al abordaje integral de las violencias.



La atención se realiza en duplas, que funcionan como fórmulas de cuidado mutuo y, su garantía, se ha vuelto el origen de lazos profundos de solidaridad entre pares. Las propias voluntarias se han vuelto agentes multiplicadoras de la relevancia del espacio y propiciadoras de la reedición reciente del curso (en junio de 2025). Son ellas las que identifican los déficits de los mecanismos y las estrategias de fortalecimiento del espacio, quienes convocan a profesionales para el dictado de talleres de sensibilización comunitaria y de capacitación interna. También ellas han logrado contar con el asesoramiento permanente de un abogado con amplia experiencia

en el área a quien el espacio realiza consultas semanales. Por otra parte, con las nuevas incorporaciones de 2025, algunas voluntarias con más antigüedad se dispondrán a la creación de un grupo de ayuda mutua (GAM), una estrategia que no reemplaza los tratamientos psicoterapéuticos pero atiende las demandas de espacios de contención emocional que hoy se han vuelto el tema fundamental de consulta en el EMG.

El proyecto de curricularización de la atención en el EMG no deja de trabajar mancomunadamente con el proyecto de vinculación "Generando Igualdad". Articula en la difusión del espacio y en el diseño de estrategias de sensibilización ciudadana. Además ha incorporado a una estudiante avanzada de Relaciones del Trabajo al equipo de voluntarias. Como becaria del proyecto, aporta una experiencia de par con saberes específicos sobre estrategias de difusión, comunicación y diseño de talleres de sensibilización que constituyen un sello del espacio.



00 FF XT

ISO A3200

Para finalizar, si bien el balance del trabajo colectivo de vinculación en lo que respecta al espacio y la complementación del “Generando igualdad” con el proyecto de Curricularización del abordaje ha arrojado un saldo positivo en el trabajo de la UNAJ por la prevención, el abordaje y la lucha por la erradicación de las violencias de género, no todo es color de rosas. Persiste entre nosotras una tensión histórica entre dos creencias. Por un lado, que el EMG absorbe una responsabilidad que podría ser de la institución. Ciertamente, existen experiencias en otras universidades que se ocupan de la atención de aquellos casos que exceden las atribuciones de sus protocolos y que cuentan con personal asalariado: trabajadoras sociales, profesionales de la salud mental y abogades. Sin dudas, estos instrumentos contribuyen a una mejora del bienestar universitario y jerarquizan las tareas del abordaje. Por otro lado, ese reclamo de absoluta justicia entra en tensión con otra creencia que nos pertenece tanto como aquella: algo se pierde cuando un espacio comunitario se institucionaliza. La colectivización del compromiso solidario se obtura, las formas y los tiempos de la escucha se protocolizan. Nuestro desafío es imaginar formas en las que ambas dinámicas se vuelvan compatibles.



00 FF XT

ISO A3200



ISBN 978-631-6788-03-0



9 786316 788030